



DON FRANCISCO OSORNO.

De los insurgentes que se lanzaron á la revolución desde el principio de ella, en el rumbo del Oriente de México, fué Osorno el más notable,

Nacido en la provincia de Puebla, tuvo una juventud borrascosa, y según afirma Calleja, había sido ladrón de caminos, por cuyo crimen estuvo procesado en Puebla en 1790; Bustamante sólo dice que se vió en prisiones, sin expresar la causa; el hecho es que se lanzó á la revolución á mediados de 1811, y que habiendo logrado reunir una regular fuerza, ocupó á Zacatlán el 20 de Agosto al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines;" se apoderó de las personas y bienes de los españoles allí residentes y puso en libertad á los presos de la cárcel pública. La Junta de Zitácuaro le envió el nombramiento de *Teniente general*, y asociado con Don Mariano Aldama, que por entonces llegó á la comarca, empezó sus expediciones. Como reguero de pólvora prendió la revolución en los Llanos de Apam, Tlaxcala, Norte de Puebla y Nordeste del Valle de México, llegando hasta las lagunas que rodeaban á México, habiendo necesidad de destinar la división de Don Ciríaco del Llano para combatir la revolución de ese rumbo,

Osorno quiso atacar á Tulancingo, pero fué rechazado; dió muerte á Aldama, que era hombre de orden, y quedó como único jefe superior; derrotó á Piedras en Huauchinango y vió aumentado el número de

sus soldados con las atrocidades que el realista Llano cometía. Osorno invadió Pachuca y no dió un momento de descanso á las tropas del Virrey, pues aun cuando fuese derrotado se rehacía prontamente; en Pachuca puso en libertad á los presos, pero la mayoría de éstos se presentó inmediatamente á la autoridad, lo que fué causa de que el Virrey los diese libres, así como á los de Tulancingo, por haber ayudado éstos á defender la ciudad. Con varia fortuna atacó Texcoco y otras poblaciones, y la ausencia de Llano, enviado á combatir á Morelos en el Sur, lo dejó en libertad de establecerse sólidamente en Zacatlán. Con el concurso de Beristáin, consiguió apoderarse de Pachuca, (Abril de 1812), donde se hizo de un rico botín que le permitió armar y vestir su ejército y establecer una gran maestranza en San Miguel, inmediato á Zacatlán. El pronunciamiento de Rosains, el de Sésma y de otros caudillos en la misma provincia de Puebla, hizo que la atención de los realistas se dividiese y lo dejasen en paz bastante tiempo. Los triunfos de Morelos durante ese año acabaron por hacer creer á las mismas tropas del Virrey que Zacatlán era una fortaleza formidable, pues ningún jefe consiguió por entonces llegar á ella.

Lo que tenfa es estar muy bien situada, pues por el Sur amenazaba á los caminos de Veracruz y por todos los vientos se comunicaba con los insurgentes de otras regiones. Mientras éstos dominaron en ellas, Osorno estaba seguro, pero habiendo sido pacificada la Huasteca y parte de la sierra de Puebla, así como fusilados los Villagrán, aquel jefe ya no estaba muy seguro: Rubén de Celis salió en busca de Osorno, pero éste se adelantó (9 de Enero de 1813), y lo derrotó en Mimihuanapan, atacó por cuarta ó quinta vez á Tulancingo, sin éxito, tuvo que retirarse de frente á Zacapoaxtla (Abril) y al fin se vió obligado á abandonar Zacatlán (19 de Mayo) no teniendo ya á Beristáin, á quien hizo fusilar, para que defendiese la plaza. Aun cuando volvió Osorno á Zacatlán meses después, ya no pudo levantar las fortificaciones.

Nunca estuvo Osorno en buenas relaciones con los jefes superiores, aun cuando aparentemente obedecía sus órdenes; no quiso ir á ver á Rayón ni admitir al Visitador Martínez, que éste envió, y en las diferencias que el Ministro Hidalgo tuvo con Rosains, pretendió mantenerse neutral; no pudo impedir, sin embargo, que Rayón fuese á establecerse en Zacatlán, donde Alconedo estableció una nueva maestranza y otras oficinas militares durante los meses que allí estuvo, pero sí dejó que Aguila sorprendiese á Rayón, que por poco cae prisionero. Este hecho le atrajo la buena voluntad de Rosains, que le pidió su concurso para atacar el convoy que llevaba Aguila (Enero de 1815); no habiéndolo conseguido, el Secretario de Morelos fué derrotado. A los pocos días de este suceso, Rosains fué destituido por Terán y enviado á Osorno, que no queriendo tener más disgustos, lo remitió al Congreso.

Osorno, gracias á la contribución que cobraba á las haciendas de pulque, tenía siempre dinero para pagar su tropa y numerosos jefes que se le reunían cuando los llamaba; debido á ello pudo dar la brillante acción llamada la segunda de "Tortolitas," en la que derrotó á los bien organizados realistas, que con bastantes pérdidas tuvieron que refugiarse en San Juan Teotihuacán; el Virrey llegó á abrigar serios temores por la suerte de la capital y mandó acuartelar la guarnición, á la que puso en movimiento al saber que una partida de insurgentes estaba ya en la villa de Guadalupe. Osorno no supo sacar provecho de su victoria y se contentó con celebrar una gran bacanal en la hacienda de Alzayanga y con que sus tropas lo eligiesen Teniente General. Fué ese su último éxito, pues en lo de adelante ya ninguna expedición le salió bien: no pudo tomar á Apam ni ganar la tercera acción de "Tortolitas," por más que en ese punto detuvo á los realistas. Tan activa fué la campaña que Concha emprendió contra Osorno, que después de arruinar uno y otro el país, pues todo lo arrasaron, y de combatir tan encarnizadamente, que había días en que tenían dos

encuentros, el segundo tuvo que ir á Tehuacán á ampararse de Terán, mientras que muchos de sus subalternos se indultaban.

Este jefe lo envió á atacar al nuevo Virrey, Apodaca, que venía en camino, y al que puso en grave conflicto, pero no pudo evitar que días después fuese derrotado Osorno en las lomas de Santa María, última acción en que se encontró. Capitulado Terán en Tehuacán, Osorno no tuvo más remedio que solicitar el indulto (Enero de 1817), recibéndolo en San Andrés Chalchicomula, al grito de ¡Viva el Rey!, dado por su tropa. Con él se indultaron muchos oficiales y algunos centenares de soldados. Osorno se retiró á vivir á un rancho de su propiedad, y la provincia de Puebla, que él había sublevado, quedó pacificada con su sumisión. A fines de 1820 hubo en los Llanos de Apam una conspiración y Osorno fué acusado de complicidad, pero aunque Concha hizo una pesquisa muy severa y dió tormento á varios de los acusados, nada se le pudo probar al antiguo insurgente, que fué, sin embargo, condenado á destierro por diez años del Reino, sentencia que no llegó á cumplirse por causa de la revolución de Riego en España, que restableció la Constitución. Tomó Osorno parte insignificante en el movimiento de Iturbide, y después de la Independencia siguió viviendo tranquilamente en los Llanos hasta su muerte, ocurrida en la hacienda de Tecoyuca el 20 de Marzo de 1824. Está enterrado en la Parroquia de Chignahuápan.
